

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

NÚMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

La información de «Gente Vieja»

Compadezco á los periodistas. Esa obligación de leer todo lo que se publica es capaz de volver loco al más equilibrado, como ahora dicen; y si Cervantes que, aunque desequilibrado de brazos, estaba bastante equilibrado de entendimiento, y que leía los papeles rotos que veía por las calles, viviese hoy conservando su afición, no hubiera tenido tiempo de hacer... lo que hizo, que no fué poco.

Un cura amigo mío dice que el mejor signo de predestinación es no leer periódicos; y si tiene razón, y yo lo voy creyendo, estamos aviados los que los leemos á diario y en plural.

Y lo peor del caso es que, leyendo así, no es que no se entere uno de las cosas, sino que se entera uno de una cosa de cien maneras diferentes; con lo cual resulta lo que decía el filósofo; sabemos, que no sabemos nada. Pongo por ejemplo, se escapa con una muchacha como un sol un curita guapo y tal, en compañía de unos miles de soles; lo huele un periódico anti-clerical (esto como neologismo), y sale clamando contra la incontinencia, las pasiones desbordadas de un clero estúpido, materializado por la avaricia, etcétera. Y compra usted en seguida un periódico católico-noño y, ó no dice una palabra del caso, aunque haya hecho mucho ruido, ó sale con que eso es una calumnia de la prensa sectaria; porque eso de sectaria está ahora muy en boga, y hasta Silvela lo usa, cuando ya no hay sectas, ó setas, que decían en 1823. De modo que no sabe usted á qué palo quedarse, ni si, dada la exactitud del hecho, será simplemente la fugada una piadosa muchacha que desea entrar en un convento bajo la dirección de su propio confesor.

Discuten un acta en el Congreso y oye usted con espanto que si el diputado López no es admitido, el prócer D. Fulano provoca una disidencia, vamos, lo que dicen los chicos: «no me ajunto contigo», y queda uno intranquilo y casi con deseo de ir á desagraviar al conspicuo personaje; porque si López no consigue que se apruebe su acta, ó si el senador Mengáñez, que aunque tiene la edad, no endosada, sino propia, tiene en cambio endosada la renta, no entra en el Senado, ¿qué va á ser de este país? Y esto lo inflan los correspondientes periódicos y se celebran *interviews*, ó como se diga, que siempre será una barbaridad, para decirnos que Gamazo está reservadísimo, lo cual, sobre ser muy cómodo, no veo que como cantidad negativa sea, como dicen, un factor en política, puesto que el que calla... no dice nada.

Pues si de la política pasamos á las noticias y á la parte recreativa, la perplejidad del lector aumenta. Todavía no he podido averiguar quién lleva la mejor parte en la campaña del Transvaal; yo sólo me guío por los nombres: hay un general que se llama Blood, y me le figuro *sanguinario* y terrible angel exterminador; hay otro que se llama Botha, pues me figuro que éste, ó sale por pies, ó se pone en plural su apellido, quitada la *hache*, por supuesto; nada, que no saco más en limpio con tanta información.

Lo mismo me ha sucedido con *Electra*. Conozco las obras de Galdós, pero como esa no la he visto, y me he limitado á leer el juicio de los periódicos, estoy en un mar de confusiones. Encuentro en uno que la tal obra es un portento de ingenio, de dicción y de *savoir faire* (porque así dicen los revisteros que se estiman), y veo que otros la ponen en solfa y «que no ha habido co-

media más insustancial, más tonta, etc.» En unos telegramas leo: «representada con extraordinario aplauso; ejecutóse *La Marsellesa* cinco veces, el público en pie aclamando al autor». Y en otro periódico, y hablando de la misma función: «No concurrió gente al espectáculo, aunque se regalaron las butacas (¡mire usted que regalar las butacas!); una docena de golfos y cuatro perdidas vieron únicamente el malogrado engendro que no volverá á representarse. Pues señor, ¿qué será *Electra*?»

Lo único que se ve claro en los periódicos, y en lo que todos concuerdan, es en los anuncios de sacar dinero; en eso todos van conformes. Que invente el ministro de Hacienda una nueva contribución, y ¡ay! eso lo traerán todos con igual exactitud, aunque sea un impuesto sobre los calcetines. ¡Qué más, si hasta la peste bubónica y todo anda jugando al escondite por los papeles, y tan pronto se muere la gente á chorros en Oporto, como resulta que es esta la ciudad más sana del mundo! Si hasta el mérito de los toreros es diferente según el corresponsal ó el periódico de la población en que se da la corrida, y maleta hay en Madrid que se lleva tres orejas en Corcubión ó en Santullano.

¡Ahí tienen ustedes á los Tancredos y Tancredas que van saliendo, porque eso es ya una epidemia de *tancredismo*, que pinta la estupidez española en materia de toros. Ya ni sabe uno cuál es el Tancredo auténtico, porque hasta el filarmónico nombre del egregio fundador de la suerte de estatua le han timado. Es menester poner coto á esta intemperancia, y no hay coto mejor ni mejor *cota* para defensa de los Tancredos subsiguientes, que la que ha inventado el Ministro de lo Interior, (de Francia, por supuesto, aquí en el interior no tenemos nada,) para la Tancreda de Enghien, enviarla á España, diciéndole: ¡Pero señora, digo, *ecarteuse*, ¿por quiénes nos toma usted? y prohibir esas barbaridades de una vez.

Yo he oído, y lo digo con la mayor reserva, que en un pueblo de cuyo nombre no quiero acordarme, existe una estatua de un escritor (y no quiero ponerle adjetivo alguno, porque, como tiene *alias* como cualquier golfo, caerían ustedes en la cuenta; y basta eso para que no crean ustedes que me refiero á la estatua de Sagasta); de un escritor, pues, y me aseguran que ciertos elementos de aquella ciudad ó pueblo, en vista del odio sectario ó iconoclasta que ahora priva, han dado en burlarse y algo más del busto, llamándole ¡Don Tancredo! ¿Si será epidemia esto, como lo era lo de la leche, según *El Imparcial*, ó será que en la ilustración tan difundida en nuestro país ignoran la existencia de ese escritor, y le confunden con algún santo, algún levita ó algún ostiario (que no es precisamente el encargado de las hostias, como cree un distinguido periodista), en fin, una cosa eclesiástica y por tanto ridiculizable y apedreadable?

Nada, que á pesar de los periódicos no sabemos nada; no distinguimos á Don Tancredo de una gloria nacional, y que lo mejor es lo que decía mi amigo el cura: no leer ningún papel como signo de predestinación. A ver si haciendo lo contrario que hacía Cervantes, llegamos á ser algo.

CAGLIOSTRO.

PARADOJAS

Maldicen de las coquetas,
de su fausto y de sus artes,

aquellos que, cabalmente,
vivir sin ellas no saben.

••

El hombre, todo razón,
¿cómo al captar es captado?
La mujer, toda pasión,
si se rinde, es que ha triunfado
su cariño ó su ambición.

••

En las perfidias que el Amor se trae
vence á la postre quien debajo cae:
por esto, según dicen los vencidos,
las mujeres son ángeles caídos.

••

El crimen de Adán y Eva
repitiéndose está siempre...
¿Será porque las manzanas,
si no se comen, se pierden?

••

Honor y paz y ventura,
y presente y porvenir,
todo pende de un ser misero...
¡y esto al hombre hace feliz!

••

Tú eres carne; tú eres Eva;
y apetito y perdición;
¡y en tí se engendra, ¡qué asombro!
el hombre, imagen de Dios...?

••

Hombre, imagen de Dios, no te desmandes,
admirándote tauto en tus empeños,
cual si pusieses una pica en Flandes;
¡no suele haber en tus acciones grandes
intereses y móviles pequeños!

••

Abismos de la conciencia
no profundicéis jamás,
porque entre sirtes y monstruos
se halla el fondo de la mar.

M. DE LLANO PÉRSI.

LOS QUE FUERON

JUAN VALLEJO

20 de Mayo de 1844.
9 de Julio de 1869.

El que haya perdido una cariñosa voz que halagaba sin mentira, el que no pueda ya estrechar una mano que se le ofrecía con el corazón, dispuesta á levantarse siempre en su defensa, ó á sostenerle sobre su pecho, es el único que puede apreciar lo que siente el que estas líneas escribe; en una época en que tanto abundan la falsedad y la perfidia, al lamentar la pérdida de un hombre tan bondadoso, noble y leal como Juan Vallejo y Larrinaga.

No me encuentro apto para decir, á manera de narración que interese y conmueva, lo que con tanta fuerza de verdad y tan claramente me digo á mí mismo; y nunca me ha causado tanta pena como hoy el carecer de aquellos medios que sirven para transmitir con eficacia lo que uno siente y piensa; porque si tal fuera mi dicha, yo haría para siempre grato y amable á los lectores de este decenario, el recuerdo de un hombre de «gran cultura y de altas prendas intelectuales, á la vez que verdadero poeta, correcto y elegante» (1).

Juan Vallejo nació en Soto de Cameros, importante

(1) Frase de su compañero y amigo José Nakens.